

ELEMENTOS METÁLICOS PROCEDENTES DEL CERRO DEL ALJIBE (COÍN, MÁLAGA)

M^a PIEDAD PABÓN FERNÁNDEZ
JUAN FERNÁNDEZ RUIZ
JUAN GONZÁLEZ MARTÍN

RESUMEN

Esta colección es un repertorio de objetos metálicos representativos de la evolución histórica del Cerro del Aljibe.

ABSTRACT

This collection is a repertoire of representative objects of historic evolution of the Cerro del Aljibe.

1. INTRODUCCIÓN

El Cerro del Aljibe de Coín es un yacimiento que hasta hace muy poco no aparecía en las referencias históricas ni en los inventarios patrimoniales¹.

En numerosas ocasiones hemos visitado el área y hemos podido constatar la presencia de restos arqueológicos diversos tanto en su cima como en sus laderas. Fruto de las prospecciones efectuadas fue la publicación de unos materiales de superficie que en 1985 uno de nosotros tuvo ocasión de dar a conocer².

1. En el Diccionario Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz, Madrid, 1847 (t. VI, apartado Coín, 514) se recogía una alusión al Cerro que dice: "sigue el Cerro del Aljibe..., donde hay una cisterna, que da origen a su nombre, de 3 varas cuadradas de entrada y de tal profundidad, que las piedras que se arrojan a ella no se perciben al caer, ni causan el menor ruido".
2. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga), *Baetica* 8, Málaga, 1985, 135-148.

Nuestro interés por el yacimiento se ha mantenido y por ello hicimos propósitos de actuar en la dirección de la recuperación de datos siguiendo dos planos distintos: por un lado, solicitar una intervención arqueológica y, por otro, recopilar y documentar todo material que continuamente iba siendo recogido por diversas manos y que se dispersaba con el consiguiente riesgo de perder relación con su lugar de procedencia.

Respecto al primero, hemos de reseñar que nos fue concedida una actuación arqueológica en colaboración con la Casa de Oficios de dicha localidad y de la que hemos dado cuenta ya a la Delegación de Cultura³.

Por lo que se refiere al segundo, en el que se enmarca el presente trabajo, hemos de mencionar la publicación, en el número anterior de esta misma revista, de unos materiales de ajuar funerario pertenecientes a guerreros de época ibérica⁴.

Es nuestra intención, pues, integrar el mayor número de datos posibles procedentes de este yacimiento, motivado esencialmente por el temor de la pérdida de algunos de ellos, cosa que, desgraciadamente, se ha debido producir ya en algún caso, al estar sometido el cerro a un rastreo intenso por parte de gentes dedicadas al negocio de las antigüedades. Por ello, desde que tuvimos conocimiento de esta colección, nos dispusimos a documentarla en su totalidad, aunque esté formada por un variopinto conjunto de elementos metálicos de los que algunos quedan alejados de nuestro interés personal.

Al mismo tiempo queremos salir al paso de una reciente publicación de algunos objetos de este repertorio que, en algún detalle, ha difundido errores sobre la ubicación de alguna pieza⁵.

Sobre el yacimiento hemos de señalar, como ya se ha dicho en otras publicaciones, que se enclava dentro de las estribaciones del conjunto de sierras que limitan el valle del Guadalhorce por su parte Oeste. Se trata de una pequeña estribación (383 m. sobre el nivel del mar) que domina el curso medio de río Grande, afluente importante del Guadalhorce⁶.

Es precisamente su altura y situación las que hacen del Cerro un enclave importante de cara al control y dominio de una amplia zona del valle del Guadalhorce. Así, por su parte Norte, discurre a sus pies río Grande, con agua

3. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe, Coín (Málaga). Resultado de la actuación autorizada en 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, en prensa.
4. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe de Coín, Málaga", *Baetica* 22, Málaga, 2000, 161-173.
5. MARTÍN RUIZ, J.A. "Materiales de época orientalizante de Coín (Málaga)", *SPAL* 8, Sevilla, 1999, 311. Concretamente la fíbula de doble resorte no procede de Villalba sino del propio Cerro del Aljibe.
6. 36°41'17" de latitud N. 4°47'50" de longitud O. (Hoja 1052, Álora, del Topográfico 1/50000 del Instituto Geográfico y Catastral de 1975).

continúa durante todo el año, lo que crea una fértil huerta donde se dan bien frutales diversos entre los que destacan los cítricos. Al otro lado del río, en esa misma dirección, al Norte también, se sitúa la Jara, comarca formada por suaves lomas arcillosas que suben en dirección a Alosaina y que producen cereal. Al Oeste y Sur se elevan cerros de alturas parecidas, como el de la Atalaya, Noso, Poco Pan, que tienen sobre todo almendros, pero que aún conservan restos residuales de vegetación silvestre de monte bajo. Hacia el Este y bajando suavemente de forma escalonada se sitúan lomas que acaban en la confluencia de río Grande y Pereilas, en el denominado partido de Las Juntillas. En estas lomas se dan principalmente olivos.

2. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Con una simple inspección superficial puede uno percatarse de inmediato de la existencia de un yacimiento arqueológico, puesto que se conserva un trazado periférico de estructura muraria, claramente visible en algunos tramos, porque conserva varias hiladas de piedras dispuestas ordenadamente en seco, aunque en ocasiones presente, en sectores muy puntuales del paramento exterior, revoques de cal. En otros, sin embargo, lo único conservado es una marcada discontinuidad en el plano del suelo que forma un caballón sobre el terreno fácilmente reconocible.

Durante las excavaciones realizadas en el 2000, se practicaron una serie de zanjas encaminadas a la determinación de la estratigrafía del yacimiento en una zona periférica del recinto y a la identificación de una cisterna de la que hablaban las fuentes. En el Corte planteado sobre el muro exterior se pudo documentar una estructura levantada de mampuestos en seco, de piedras muy irregulares y de pequeño y mediano tamaño, con contrafuertes apoyados sobre el paramento exterior⁷. Desgraciadamente no pudimos completar el sondeo y los materiales que se recuperaron en este Corte pertenecen todos a un estrato de revueltos, con lo que no se aporta nada a lo que ya sabíamos por los superficiales. Similar resultado fue el de los Cortes de la zona de la supuesta cisterna. En ellos los depósitos eran revueltos y se disponían directamente sobre la roca. En cuanto a la cisterna lo que pudimos documentar fueron tres fosas alargadas de diferentes tamaños, una de las cuales contenía un esqueleto infantil sin ajuar de época medieval.

El yacimiento, no obstante, no se limitaba a la zona de acrópolis, sino que en la ladera Noreste, bastante suave pero bien definida, se puede seguir igualmente una albarrada que forma un ángulo bien señalado, a modo de muro de

7. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe...", *op. cit.* nota 3.

contención o abancalamiento, con el que se puede poner en relación un número importante de elementos metálicos de carácter funerario, con lo que podríamos estar ante una necrópolis asociada al asentamiento. Las armas ibéricas a las que hemos aludido anteriormente proceden de esta zona⁸.

Todo esto hace que todavía sea importante tener en cuenta el material que aparece en superficie, que, de momento, es el único indicador de las sucesivas ocupaciones, aunque no podamos aún estar en disposición de precisarlas y valorarlas en su justa medida.

Intentaremos, pues, mediante el análisis de los materiales de esta colección corroborar algo que ya conocemos, pero que necesita del respaldo del máximo número de apoyos posibles. Para ello presentamos a continuación a modo de inventario todo el material de la colección.

Los materiales que componen esta colección tienen, como no podía ser de otra forma, una tipología muy variada y su significación igualmente diversa.

Los describiremos de forma individualizada, aunque agrupados, siempre que se pueda, en bloques afines. Primero nos ocuparemos de las fíbulas y los broches, los más interesantes por su segura carga cronológica y cultural; a continuación nos referiremos a varillas de bronce, ponderales, puntas, punzones/agujas, botones/gemelos, anillos, cuya carga significativa es menor; y terminaremos con un abultado grupo de "varios" en el que incluimos piezas singulares y un conjunto de objetos no identificados, que incluimos por puro rigor documental.

Fíbulas.

Número 1 (Fig. 2.1):

Fragmento de fíbula de doble resorte de bronce del que se conserva sólo uno de ellos, constando de seis espirales, que se continúa con la rama que aloja en su extremo inferior la mortaja de la aguja. Así mismo, presenta en su otro extremo el arranque y parte de lo que constituiría el puente de la fíbula de unos 25 mm. y que se continuaría, aunque no se conserva, con el segundo resorte y el arranque de la aguja. El fragmento conservado nos permite observar que se trataría de un puente filiforme de sección circular de unos 2 mm. El pie presenta una mortaja de tipo larga⁹ de 1'8 mm. de longitud.

Número 2 (Fig. 2.2):

Se trata de una fíbula trabajada en una sólo pieza cuyas medidas son: 46 mm. de longitud, 22 mm. de ancho y 19 mm. de alto. Pesa 12'69 grs.

8. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "Elementos de ajuar..." *op. cit.* nota 4.

9. RUIZ DELGADO, M.M. "La fíbula de doble resorte en Andalucía (I): Tipos y cronología", *Habis* 17, Sevilla, 1986, 493.

El puente es curvo, de arco peraltado y sección planoconvexa, con el pie elevado. El tramo ascendente del mismo está hipertrofiado y vuelto hacia el arco en flexión curva, con apéndice caudal rematado en un adorno de bulto entero "abellotado" o "periforme".

El resorte, aunque está roto, puede deducirse del resto conservado y atendiendo a otros ejemplares muy parecidos que sería bilateral simple.

Salvo que le falta la aguja, se encuentra en buen estado de conservación.

Número 3 (Fig. 2.3):

Fíbula de bronce, trabajada en una sólo pieza, de 50 mm. de longitud y 38 mm. de ancho. Pesa 15'11 grs.

El puente es curvo, de arco rebajado, filiforme, de cima retrasada, con el pie elevado. El tramo ascendente del apéndice caudal está hipertrofiado y se vuelve hacia el arco tras una flexión angulosa uniéndose al puente, abrazándolo a través de una grapa en el tercio final de su recorrido muy próximo al bucle conservado del resorte. Dicho tramo ascendente se encuentra decorado con una esfera central y dos esferillas a los lados de ésta que presentan sendas molduras cada una de ellas.

Número 4 (Fig. 2.4):

Fíbula de bronce, trabajada en una sólo pieza, de 46 mm. de longitud y 40 mm. de ancho. Pesa 12'18 grs.

El puente es curvo, de arco rebajado, filiforme, de cima retrasada, con el pie elevado. El tramo ascendente del apéndice caudal está hipertrofiado y se vuelve hacia el arco tras una flexión angulosa uniéndose al puente, abrazándolo a través de una grapa en el tercio final de su recorrido muy próximo al bucle conservado del resorte y que presenta a su vez dos pequeños remaches en la parte inferior. Dicho tramo ascendente se encuentra decorado con un elemento esférico y dos elementos ovalados de menor tamaño a los lados de éste que presentan sendas molduras cada una de ellos, estando a su vez decorado el más próximo al resorte con una línea de punteado en relieve no pudiéndose apreciar en el otro aunque lo más probable es que también presentara la misma decoración.

Número 5 (Fig. 2.5):

Fragmento de una fíbula de bronce de 35 mm. de longitud y 12'63 grs de peso.

Dado su gran parecido con la pieza anterior, podemos afirmar que se trata del tramo ascendente del pie de una fíbula, que al igual que la pieza número 3 posee una decoración sobre un eje filiforme consistente en un cuerpo ovalado central (a diferencia del anterior en el que era más bien esférico) y otros dos de menor tamaño a los lados de éste que presentan sendas molduras cada uno de ellos.

Número 6 (Fig. 2.6):

Se trata del puente y parte del pie de una fíbula de bronce. Mide 41 mm. de longitud, 20 mm. de anchura y 17 mm. de altura. Pesa 5'14 grs. Dicho puente es de tipo arco peraltado, presentando en su parte superior una decoración sencilla consistente en una incisión longitudinal a su vez recorrida por una serie de pequeñas incisiones transversales a ésta. En uno de los extremos puede observarse lo que parece parte del arranque del resorte, mientras que en el otro, podemos, a pesar de encontrarse algo deformado, ver la mortaja o cama donde se alojaría el extremo final de la aguja. El pie continuaría en sentido ascendente, pero está roto.

Número 7 (Fig. 2.7):

Puente de una fíbula de bronce. Mide 35 mm. de longitud, 25 mm. de anchura y 19 mm. de altura. Pesa 6'81 grs.

El arco es de tipo peraltado. Presenta una sencilla decoración en su parte superior consistente en una línea incisa longitudinal.

Conserva sólo parte del arranque del pie y mortaja.

Número 8 (Fig. 2.8):

Puente de una fíbula de bronce. El fragmento conservado mide 28 mm. de longitud, 18 mm. de anchura y 17 mm. de altura. Pesa 5'45 grs.

Se encuentra muy deteriorado e incompleto, no conservando ningún resto de resorte y sólo el arranque del pie.

Cuenta con una sencilla decoración consistente en una línea incisa longitudinal en su parte superior.

Número 9 (Fig. 2.9):

Fragmento del puente de una fíbula de bronce. Mide 40 mm. de longitud conservada y pesa 3'40 grs.

Presenta en su cara superior una decoración consistente en una línea incisa longitudinal.

En uno de los extremos se conserva lo que debió ser el inicio del resorte, pues no se aprecian restos de la existencia en este extremo de la mortaja.

Número 10 (Fig. 3.1):

Estamos ante una pieza de metal, de bronce, que tiene un eje de 4 mm. de grosor y 68 mm. de longitud sobre el que se enrolla un alambre en sus dos extremos y éste a su vez tiene sus extremos libres configurando cada uno de ellos lo que se correspondería con la aguja y el puente-mortaja de una fíbula del tipo anular hispánica.

Dichos extremos miden 50 mm. de longitud el correspondiente a la aguja y 62 mm. de longitud, siempre aproximada, para el que configuraría el puente-

mortaja. En éste podemos observar el resto de lo que constituiría el sistema por el que se uniría el puente al anillo de la fíbula abrazándolo, mientras que la mortaja se encuentra lateral a lo que constituye el pie.

Aunque se encuentra fragmentada, perdiendo así su forma circular, a partir de la longitud del anillo conservada podemos saber cual sería su diámetro original, 47 mm.¹⁰, es decir, sería una f.a.h. de tamaño medio (de 60 a 40 mm.)¹¹. El anillo es de sección circular, uniforme en su grosor, el cual no es muy elevado: aproximadamente de 4 mm. El resorte es de muelle y de sección circular.

El puente sería del tipo de cinta estrecha o de alambre y su sujeción debió hacerse por el arrollamiento del alambre del resorte en espiral en el pie y en la cabeza por el mismo muelle. Al estar rota no podemos precisar qué tipo de arrollamiento tuvo el resorte del muelle. Pesa 21'43 grs.

Número 11 (Fig. 3.2):

Se trata de una fíbula de bronce cuyo puente tiene una longitud de 62 mm. y una anchura máxima de 35 mm. con una altura de 31 mm. Pesa 14'69 grs.

Le falta la aguja, de la que conserva tan sólo su cabeza, siendo del tipo "charnela", la cual se encuentra bien diferenciada y permite la articulación.

Su puente es de tipo "arco", de perfil semicircular, plano en su base, siendo ésta triangular, con tres acanaladuras que lo recorren de la base al vértice estando la central decorada con una banda de pequeñas líneas incisas transversales. Este arco se estrecha desde su cabecera al pie, cuyo apéndice caudal posee forma abotonada semiesférica y se encuentra ligeramente elevado, presentando la mortaja de la aguja forma de "cama".

En la base del arco podemos leer: "AVCISSA".

Otro grupo igualmente interesante es el constituido por los broches de cinturón.

Número 12 (Fig. 3.3):

Placa macho de un broche de cinturón de bronce de tipo tartésico.

Consta de una placa rectangular de 59 mm. de largo por 31 mm. de ancho. Pesa 16'55grs.

Conserva en el anverso el vástago de unión a la placa hembra sujeto por dos remaches presentando sus dos extremos curvados sobre sí mismos para cumplir la función de gancho. Uno de ellos encajaría en el orificio correspondiente de la placa hembra y el otro en el del cuero del cinturón. Carece de decoración.

10. Long.= $2\pi r$. Así pues: $14'8=6'28r$; $r=14'8/6'28=2'35$. Así, su diámetro sería: $2'35 \times 2=4'70$ cm.=47mm.

11. CUADRADO, E. "La fíbula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus VIII*, Salamanca, 1957, 7.

Número 13 (Fig. 4.1):

Placa macho correspondiente a un broche de cinturón de tipo tartésico.

Consta de una placa rectangular de bronce, de 26 mm. de ancho por 36 mm. de largo. Pesa en total 9'86 grs.

En el anverso presenta un vástago de 56 mm. de longitud, estando sujeto a la placa por dos remaches conservándose inmediatamente por debajo otros dos correspondientes a un segundo vástago que poseería dicha placa.

El vástago conservado presenta uno de sus dos extremos doblado sobre sí mismo formando un gancho por donde se uniría a la placa hembra o bien al cinturón, probablemente se trate del de la placa¹².

Número 14 (Fig. 4.2):

Placa macho correspondiente a un broche de cinturón.

El material es bronce y tiene unas medidas de 35 mm. de longitud, 22 mm. de ancho. Pesa 3'20 grs.

Posee aún los restos de los dos vástagos para el enganche en los orificios correspondientes de la placa hembra por un lado y el cinturón por otro. Estos restos son los que permanecen unidos a la placa por los remaches correspondientes en el anverso, remaches que pueden observarse en el reverso.

Número 15 (Fig. 4.4):

Se trata del listón o vástago de bronce muy probablemente de un cinturón.

Mide 65 mm. de longitud, pesa 12'89 grs. y se encuentra doblado sobre sí mismo en uno de sus extremos.

Número 16 (Fig. 4.3):

Estamos ante un vástago de cinturón, de bronce, que mide 55 mm. de longitud, pesa 6'30 grs. y sus dos extremos están doblados sobre sí mismos, para así ser enganchados por un lado al cinturón y por el otro al orificio correspondiente de la placa hembra. El gancho más largo sería el del cinturón¹³.

Un tercer grupo lo constituyen una serie de varillas de bronce que presentan las siguientes características:

Número 17 (Fig. 4.9):

Varilla de bronce de sección circular, de 35 mm. de longitud y 3'30 grs de peso que presenta en uno de sus extremos un engrosamiento de sección rectan-

12. CUADRADO, E. y DE ASCENÇÃO E BRITO, M.A.: "Broches tartésicos de cinturón de "doble gancho", *XI C.N.A.*, Zaragoza, 1970, 495.

13. CUADRADO, E. y DE ASCENÇÃO E BRITO, M.A. : "Broches tartésicos...", *op. cit.* nota 12, 495.

gular de 1 cm de longitud y 4 mm de grosor y en el que se aprecia una rotura a partir de la que, de no existir tal, continuaría la varilla.

Número 18 (Fig. 4.7):

Varilla de bronce de 96 mm. de longitud, sección circular, roma en sus extremos, que presenta en su centro una pequeña zona de sección rectangular de 15 mm. de largo y 5 mm. de ancho decorada con acanaladuras en sus extremos.

Número 19 (Fig. 4.8):

Varilla de bronce cuya longitud es de 77 mm., de sección circular, que presenta en su tercio superior una zona de sección rectangular decorada con un motivo circular, de 8 mm. de longitud y 4 mm. de ancho.

Número 20 (Fig. 4.5):

Varilla de bronce de sección circular, que se encuentra curvada irregularmente, de aproximadamente 115 mm. de longitud, 7'27 grs de peso y unos 3 mm. de diámetro en su sección.

Presenta a su vez en su tramo medio un ensanchamiento de sección rectangular de 21 mm. de longitud y 5 mm. de anchura decorado con acanaladuras en sus extremos y en su centro.

Número 21 (Fig. 4.6):

Fragmento perteneciente muy probablemente a una varilla de bronce, que presenta una sección rectangular en su parte central, siendo circular en los extremos que, a su vez, se encuentran fragmentados.

Presenta una decoración con acanaladuras en los extremos de la parte más engrosada y central que mide unos 6 mm. de anchura, siendo la longitud total de 22 mm, con un peso de 1'39 grs.

Número 22 (Fig. 4.10):

Pieza de bronce alargada y estrecha de sección circular que mide aproximadamente 59 mm. de longitud, con un grosor de unos 4 mm, y un peso de 4'31 grs.

Su extremo inferior acaba en punta, mientras que el superior parece seccionado.

En un plano funcional distinto tenemos un conjunto de pequeños rollos de plomo, consistentes en láminas de diversas longitudes, enrolladas sobre sí mismas, en las que no se observa ningún tipo de marca. Es muy posible que estemos ante una serie de pesas utilizadas en transacciones que no requieran un excesivo rigor. Pormenorizadamente presentan las siguientes medidas y pesos:

Número 23 (Fig. 5.1), con 35 mm. de longitud, 13 mm. de anchura y 20'93 grs. de peso.

Número 24 (Fig. 5.2), con 13 mm. de longitud, 12 mm. de anchura y 8'95 grs. de peso.

Número 25 (Fig. 5.3), con 20 mm. de longitud, 10 mm. de ancho y 8'15 grs. de peso.

Número 26 (Fig. 5.4), con 20 mm. de longitud, 11 mm. de ancho y 5'54 grs. de peso.

Número 27 (Fig. 5.5), con 20 mm. de longitud, 11 mm. de ancho y 5'73 grs. de peso.

Número 28 (Fig. 5.6), con 23 mm. de longitud, 8 mm. de ancho y 5'54 grs. de peso.

Número 29 (Fig. 5.7), con 21 mm. de longitud, 11 mm. de ancho y 8'73 grs. de peso.

Además completan esta serie un conjunto de seis piezas que, en algunos casos, son claramente pesas y en otros podrían haber tenido otros usos. Cuatro de ellas son de plomo, de sección cuadrangular, y otras dos de bronce, de secciones rectangular y romboidal, de diferentes medidas. Sus características son:

Número 30 (Fig. 5.9), plomo de forma prismática cuadrangular de 19 mm. de longitud, 17 mm. de anchura y 10 mm. de grosor en su sección. Pesa 31'84 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Número 31 (Fig. 5.11), plomo de forma prismática cuadrangular de 18 mm. de longitud, 17 mm. de anchura y 15 mm. de grosor en su sección. Pesa 47'43 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Número 32 (Fig. 5.8), plomo de forma troncopiramidal y base cuadrangular de 25 mm. de longitud, 13 mm. de ancho máximo y 11 mm. de grosor en su sección. Pesa 27'97 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Número 33 (Fig. 5.10), plomo de forma ligeramente troncopiramidal y base cuadrangular de 11 mm. de longitud, 11 mm. de anchura y 8 mm. de grosor en su sección. Pesa 13'15 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Número 34 (Fig. 5.12), bronce de forma prismática, de 21 mm. de longitud, 5 mm. de anchura y 4 mm. de grosor en su sección, siendo ésta rectangular. Pesa 9'39 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Número 35 (Fig. 5.13), bronce de forma trapezoidal, de 10 mm. de longitud, 8 mm. de anchura y 5 mm. de grosor en su sección, siendo ésta romboidal. Pesa 3'02 grs. No presenta ningún tipo de marca.

Además, contamos con un grupo de piezas laminadas con perforación central que se desglosan de la siguiente forma: Tres piezas de plomo, de las que una de ellas tiene sección rectangular, otra cuadrada y una tercera de forma circular. Las tres presentan un orificio central que las atraviesa en su totalidad. Sus medidas son:

Número 36 (Fig. 5.15), de forma rectangular, de 38 mm. x 25 mm. Diámetro del orificio: 4 mm. Pesa 43'20 grs. Sección rectangular.

Número 37 (Fig. 5.16), de forma cuadrada, de 15 mm. x 14 mm. Diámetro del orificio, 4 mm. Pesa 10'87 grs. Sección cuadrangular.

Número 38 (Fig. 5.14), de forma circular, de 18 mm. de diámetro. Orificio, 4 mm. Pesa 26'13 grs. Sección ovalada.

Junto a estas presentamos dos piezas igualmente de plomo cuya catalogación como pesas puede ser más dudosa:

Número 39 (Fig. 5.17), pieza de plomo semiesférica circular, cuya base es plana. En la parte superior presenta una pequeña depresión circular. Mide 20 mm. de anchura en su diámetro externo y 6 mm. es el diámetro de la depresión interna. Pesa 27'15 grs.

Número 40 (Fig. 5.18), pieza de plomo de forma circular irregular de 16 mm. de diámetro. Pesa 8'36 grs.

Un grupo reducido, pero significativo funcionalmente, es el de las puntas, constituido por dos piezas con las siguientes características:

Número 41 (Fig. 6.1), punta de hierro de 47 mm. de longitud. La base del pedículo es de sección cuadrangular, midiendo éste 42 mm. de longitud, 8 mm. de anchura en su base y 3 mm. de ancho en su extremo. La pieza pesa 7'14 grs.

Número 42 (Fig. 6.2), punta de hierro con 75 mm. de longitud conservada, toda ella recorrida por un nervio central en ambas caras. El pedículo tiene una anchura máxima de 17 mm. en su base y una mínima de 7 mm. en su extremidad apuntada y mide 63 mm. de longitud. Conserva su arranque con una longitud de 6 mm. La pieza pesa 16'79 grs.

3. GRUPO DE PUNZONES Y AGUJAS

Se trata de un conjunto de piezas de hierro unas, bronce otras y una de chapa, muy similares entre sí en cuanto que todas ellas son alargadas, finas y apuntadas, con grosores entre los 3 y 5 mm. Las longitudes son varias y en todas ellas se aprecian dos extremos, uno de ellos romo y el otro apuntado. Sus materiales, medidas y pesos son:

Número 43 (Fig. 6.3), bronce de 58 mm. de longitud y 3 mm. de anchura en su parte más gruesa. Presenta el extremo apuntado doblado en ángulo de 45°. Su sección es cuadrangular. Pesa 3'15 grs.

Número 44 (Fig. 6.4), hierro de 50 mm. de longitud y anchura variable, siendo como máximo de 5 mm. Pesa 3'48 grs. Tiene una sección cuadrangular

Número 45 (Fig. 6.5), hierro de 44 mm. de longitud, que presenta en uno de sus extremos una sección circular de 3 mm. de diámetro y en el otro una sección cuadrangular de 4 mm. Pesa 1'77 grs.

Número 46 (Fig. 6.6), bronce de 30 mm. de longitud y 3 mm. de anchura. Pesa 1'43 grs. Sección cuadrangular.

Número 47 (Fig. 6.7), bronce de 36 mm. de longitud y 5 mm. de anchura. Pesa 1'47 grs. Sección ovalada.

Número 48 (Fig. 6.8), chapa de 38 mm. de longitud y 3 mm. de ancho. Pesa 1 gr. Sección circular. Presenta una línea acanalada central producto del arrollamiento sobre sí misma de la lámina que la forma y que la recorre en toda su extensión.

4. GRUPO DE BOTONES/GEMELOS

Número 49 (Fig. 6.9), botón de bronce, de 11 mm. de diámetro que presenta en una de sus caras una decoración a base de punteado y en la otra el aro para la fijación a la prenda de vestir así como unas letras distinguiéndose sólo una de ellas, la P. Pesa 1'30 grs. Parece la reutilización de una moneda.

Número 50 (Fig. 6.10), botón de plata, de 10 mm. de diámetro que presenta en una de sus caras una decoración estrellada rematada en pequeñas bolitas y en la otra el aro para la fijación a la prenda de vestir. Pesa 1'28 grs.

Número 51 (Fig. 6.11), pieza de bronce constituida por un botón circular de 8 mm. de diámetro con decoración vegetal que se articula con una pequeña varita a través de sus respectivos aros y una pieza intermedia a modo de imperdible para su función como gemelo para vestir. Pesa 2'02 grs.

Número 52 (Fig. 6.12), con el mismo sistema de articulación que la pieza anterior, se trata ahora de un botón de forma semipoliédrica de 8 mm. de diámetro, de plata. Pesa 0'69 grs.

Otro grupo aparentemente parecido es el constituido por piezas abotonadas que parecen asideros de tapa, pero que tanto por su naturaleza, bronce, como por la perforación que les atraviesa, podrían ser piezas que engarzarán en objetos más complejos y que no podemos precisar (braseros?). Serían los números 13, 14 y 15 de la figura 6 (53, 54 y 55 de inventario). Sus "cabezas" poseen en su cara superior un reborde que rodea a su vez a la parte interna más deprimida y que presentan un diámetro máximo externo de 15 mm., otro interno de 9 mm. y un orificio central de 2 mm. que deben ser de pasador o remache.

Tenemos igualmente un grupo compuesto por anillos.

Número 56 (Fig. 6.16), anillo de bronce de 21 mm. de diámetro externo y 16 mm. de diámetro interno. Presenta sección circular de 3 mm. Pesa 2'18 grs.

Número 57 (Fig. 6.17), anillo de bronce de 18 mm. de diámetro externo y 15 mm. de diámetro interno. Presenta una sección circular de 2 mm. Pesa 1'48 grs.

Número 58 (Fig. 6.18), anillo de bronce de 19 mm. de diámetro.

Número 59 (Fig. 6.19), anillo de plata de 21 mm de diámetro que presenta en su parte superior un hueco para engarzar una piedra preciosa o similar y que se encuentra deformado. Éste tiene un diámetro externo de 16 mm., siendo el interno de aproximadamente 11 mm. Pesa 2'07 grs.

Un grupo que necesariamente siempre resulta abultado es el de "Varios".

Antes de hablar de piezas singulares, la mayoría de este grupo, debemos mencionar otros conjuntos con un número reducido de ejemplares o menos homogéneos. Este es el caso de una serie de "barritas" que son a modo de pequeños lingotes de metal que pudieron ser parte de objetos que no podemos identificar. En este caso están:

Número 60 (Fig. 7.1), fragmento alargado de bronce de sección hexagonal, con una longitud de 58 mm., un ancho máximo de 8 mm. en uno de sus extremos y uno mínimo de 5 mm. en el otro. Pesa 13'95 grs.

Número 61 (Fig. 7.2), fragmento de bronce de 30 mm. de longitud por 7 mm. de ancho de sección cuadrangular. Pesa 9'43 grs.

Número 62 (Fig. 7.3), fragmento de bronce de sección triangular de 21 mm. de longitud y 6 mm. de anchura. Pesa 8'95 grs.

Número 63 (Fig. 7.4), fragmento de bronce de sección cuadrangular de 17 mm. x 5mm. Pesa 3'34 grs.

Número 64 (Fig. 7.5), fragmento de bronce de sección cuadrangular de 26 mm. x 6 mm. Pesa 3'29 grs.

Número 65 (Fig. 7.6), fragmento de bronce de sección cuadrangular de 17 mm. x 6 mm. Pesa 5'09 grs.

Número 66 (Fig. 7.7), pieza de bronce de 59 mm. de longitud y sección romboidal, con un ancho máximo de 9 mm. y un mínimo de 4 mm. en su extremo más fino pues va disminuyendo el grosor progresivamente de un extremo al otro. Pesa 11'40 grs.

Además contamos con tres piezas de cobre/bronce, números 67, 68 y 69 (Fig. 7.8-10), dos de las cuales tienen signos de haber servido uno de sus extremos de cabeza de cincel. Por su agrupación y localización, algo desconectada de la zona de caída de las laderas del Cerro pudieran tratarse de objetos no vinculados al momento histórico del Cerro (cabe la posibilidad de que sean prehistóricos).

Un conjunto que sólo tiene en común la delgadez del soporte es el que hemos denominado de "chapas", que incluye:

Número 70 (Fig. 7.11), lámina rectangular de bordes irregulares de bronce de 45 mm. de longitud y 16 mm. de anchura, que presenta en su tercio superior un orificio de unos 4 mm. de diámetro. Pesa 4'14 grs.

Número 71 (Fig. 7.12), pieza semicircular laminar de bronce de aproximadamente 63 mm. de longitud y 3'59 grs de peso que presenta a modo de deco-

ración unas líneas incisas que recorren en toda su extensión sus bordes externo e interno. Los bordes superior e inferior son irregulares, debido probablemente a su fragmentación y deterioro. Peso: 3'59 grs.

Número 72 (Fig. 7.13), lámina de bronce de 58 mm. de longitud y 8 mm. de anchura máxima. Irregular, pues sus extremos están curvados. Uno de ellos se ensancha y redondea al final, y el otro se curva en sentido contrario manteniendo la misma anchura. Pesa 3'61 grs.

Número 73 (Fig. 7.14), pieza alargada irregular de bronce de 49 mm. de longitud que presenta en uno de sus extremos un orificio de 8 mm. de diámetro. Pesa 3'71 grs.

Contamos con tres piezas que podrían agruparse en asas por la curvatura de su recorrido y por disponer de ciertas peculiaridades sus extremos, son:

Número 74 (Fig. 8.1), pieza de bronce en forma de arco con sus extremos en forma de aro, viéndose claramente en uno de ellos y suponiéndose éste en el otro por lo conservado. El diámetro de la circunferencia externa del aro conservado en uno de sus extremos es de 8 mm., mientras que para el interno es de 2 mm. El ancho máximo del arco que forma la pieza es de 31 mm. Pesa 3'90 grs.

Número 75 (Fig. 8.2), pieza alargada irregular de bronce de 33 mm. de longitud. Asita de brasero?

Número 76 (Fig. 8.3), pieza laminar de bronce de 43 mm. de longitud que presenta un ensanchamiento en uno de sus extremos de forma cuadrangular, que, a su vez tiene un orificio central de 5 mm. de diámetro. Pesa 4'94 grs. El resto de la lámina está recorrida por una acanaladura central. Es parte de una asa.

Las tres piezas que vienen a continuación las consideramos badajos de campanilla o cencerro:

Número 77 (Fig. 8.4), pieza de bronce de 45 mm. de longitud y forma triangular, con una anchura en su parte mayor de 10 mm. y 3 mm. en la parte menor, formada por una lámina que se dobla sobre sí misma en sus laterales formando uno de ellos en ambas extremidades un gancho o similar. Pesa 4'53 grs.

Número 78 (Fig. 8.5), pieza de bronce alargada, de 53 mm. de longitud que presenta forma redondeada a modo de cabeza de clavo con un diámetro de 9 mm. en uno de sus extremos, mientras que el otro tiene practicado un orificio. Pesa 4'28 grs.

Número 79 (Fig. 8.6), pieza de hierro de 102 mm. de longitud y 15'09 grs de peso que presenta en uno de sus extremos, el más fino, una curvatura hacia dentro formando así un gancho. El otro extremo es de sección circular y más grueso, de 9 mm. de anchura. La parte central presenta una sección cuadrangular.

Dos elementos pueden estar relacionados con cinturones de configuración moderna.

Número 80 (Fig. 8.7), pieza cuadrangular laminada de bronce que presenta en uno de sus laterales una apertura que se comunica con el orificio central a

modo de "hebillas". Mide 27 mm. x 23 mm. y su parte abierta central tienen una anchura de 18 mm. Pesa 10'12 grs. Su sección es rectangular.

Número 81 (Fig. 8.8), pieza de bronce alargada de 32 mm., que presenta uno de sus extremos con menor grosor y ovalado con un orificio central de 3 mm de diámetro y el otro, de sección semicircular, acabado en pico. Pesa 2'17 grs. Pudiera tratarse del "gancho" de una hebilla de cinturón.

Para terminar con este inventario nos ocuparemos a continuación de los objetos singulares.

Número 82 (Fig. 8.9), lámina de bronce de forma romboidal cuyo eje longitudinal presenta una curvatura en uno de sus extremos que a su vez se estrecha hasta tomar forma de gancho de sección ovoide, estando fragmentado. Mide 42 mm. de longitud máxima y 23 mm. de anchura máxima. Pesa 8'10 grs. Podría tratarse de un puente de una fíbula.

Número 83 (Fig. 8.10), pieza de bronce aproximadamente circular de sección trapezoidal redondeada que presenta en uno de sus lados una hendidura, mientras que en el extremo opuesto presenta una forma irregular que sobresale de ella. Mide 35 mm. de longitud y la extremidad alargada mide 10 mm. Pesa 9'92 grs.

Número 84 (Fig. 8.11), pieza de bronce de forma ovalada que presenta una curvatura en el sentido de su eje longitudinal. La parte superior está curvada transversalmente formando un suave tejado. Mide 34 mm. de longitud y 19 mm. de anchura máxima. Pesa 14'28 grs. Debe ser una lengüeta de asimiento.

Número 85 (Fig. 8.12), bronce de forma alargada, figura la cabeza de un pájaro de aproximadamente 50 mm. de longitud. Presenta sección rectangular y una pequeña incisión delimitando un punto a modo de "ojo" en su zona central. Pesa 6'49 grs. Podría ser un fragmento de fíbula.

Número 86 (Fig. 8.13), pieza de plomo que presenta estructuralmente tres partes diferenciadas: a) una base laminar de sección ondulada, b) sobre la anterior se asienta esta parte intermedia, más estrecha en la parte central que en su zona superior e inferior, c) sobre la anterior, una parte circular y sección transversal ovalada. El diámetro en la parte superior es de 18 mm. y en su base de aproximadamente 20 mm. Parece ser el asidero de una tapadera.

Número 87 (Fig. 9.1), posible pulsera de plata, incompleta, de longitud conservada de 108 mm., con un engrosamiento, a modo de decoración, de forma triangular que, a su vez, presenta en su centro una serie de incisiones decorativas. Este engrosamiento mide 10 mm. de longitud por 6 mm. de anchura. Pesa 2'62 grs.

Número 88 (Fig. 9.2), pieza de plomo de 70 mm. de longitud y 13 mm. de anchura que presenta una sección circular y en uno de sus extremos tiene un pequeño orificio. Pesa 96'65 grs. Se trata, probablemente de una plomada de albañil.

Número 89 (Fig. 9.3), glante o bala de honda de plomo. Mide 36 mm. de longitud máxima y 20 mm. de anchura máxima. Pesa 56'21 grs.

Número 90 (Fig. 9.4), pequeña pieza de plata que presenta forma de picola. Mide 28 mm. de longitud y 7 mm. de anchura máxima. Presenta un orificio en su parte superior, centrado. Pesa 1'63 grs.

Número 91 (Fig. 9.5), fragmento de plata que presenta forma ovalada y mide 12 mm. de longitud y 8 mm. de anchura. Pesa 3'05 grs. Su sección es ovalada.

Número 92 (Fig. 9.6), fragmento de plata que mide 15 mm. de longitud y aproximadamente 3 mm. de ancho. Su sección es cuadrangular. Pesa 1'36 grs.

Número 93 (Fig. 9.7), pieza de bronce de 41 mm. de largo y 5 mm. de ancho uno de cuyos extremos forma un ángulo de 90° respecto al eje principal de forma elíptica y con una anchura de 15 mm. Pesa 6'14 grs. Podría ser parte de un pestillo.

Número 94 (Fig. 9.8), pieza de hierro constituida por una zona central alargada y estrecha y cuyos dos extremos están formados por sendos aros de aproximadamente 19 mm. de diámetro, dispuestos en planos distintos. La pieza mide en total 80 mm. de longitud. Pesa 13'47 grs. Podría tratarse de una base para colgar un candil.

Número 95 (Fig. 9.9), pinzas de bronce realizadas en una sola varilla, de sección plana de 6'4 cm. de longitud y 5 mm. de anchura. Pesa 5'08 grs.

Número 96 (Fig. 9.11), dedal de latón. Mide 25 mm. de anchura máxima y 13 mm. de anchura mínima. Pesa 6'04 grs. Está decorado con dos acanaladuras en su parte superior y otras tantas en su parte inferior. Ha perdido parte de su forma original pues se encuentra algo aplastado.

Número 97 (Fig. 9.10), placa de plomo rectangular de 20 mm. de longitud, 6 mm. de anchura y aproximadamente 1 mm. de gruesa que presenta sus cuatro esquinas romas siendo uno de sus bordes cortos en uno de sus lados más irregular, presentando en la zona central de éste un pequeño saliente de 1 mm de longitud que parece corresponder a la rotura de lo que hubiera sido una zona destinada a colgarla.

Aunque en uno de sus extremos se encuentra algo más desgastada, la conservación permite observar una serie de signos realizados en ambas caras en relieve, que no hemos podido identificar con claridad. Estos signos se distribuyen en ambas caras por bandas, a su vez delimitadas por líneas transversales, siendo éstas más claras en unas u otras zonas no existiendo un número concreto de signos por banda. Éstos parecen estar dispuestos en sentido transversal a los lados mayores de la placa y en cuanto a las bandas citadas, hay espacios delimitados por ellas que contienen dos líneas de signos (o se ha perdido el rastro de la línea delimitadora, pues los signos parecen apoyarse en ésta) y otras que contienen una sola.

Otra característica observada es que hay signos que a pesar de estar separados por una línea transversal, están perfectamente situados el superior sobre el inferior, sólo separados por la línea transversal que define las bandas, (aunque nos hemos planteado la posibilidad de que fueran signos en los que esa línea que parece separarlos no sea más que parte de todos ellos), mientras que en otros casos no coinciden, es decir, parece no ser una norma en la escritura de la placa.

A su vez, parece estar delimitado el área de escritura en los lados mayores por sendas líneas que recorren los bordes de las dos caras de la placa de arriba a abajo.

En el conjunto que acabamos de ver hay grupos con diferentes cargas significativas. Los hay, por ejemplo, como las fíbulas y las placas de cinturón que resultan muy precisos. Otros, sin embargo, no nos dicen nada por falta de identificación o porque su tipología varía poco y son difíciles de adscribir a una banda cronológica y cultural ajustada. Por eso tendrá a continuación tratamientos diferentes.

Respecto a las fíbulas, ya estén completas o sean fragmentos, son particularmente interesantes. El ejemplar de doble resorte, por ejemplo, del tipo IA_{1a}¹⁴ nos da una cronología que va desde un siglo VIII a. C. a un VI a. C. El subtipo que nos ocupa es el más difundido en la Península en general y en Andalucía en particular, dentro de la ya amplia difusión de la fíbula de doble resorte¹⁵. En la provincia de Málaga, se localizaron en gran número en la necrópolis del "Cortijo de las Sombras", en Frigiliana, así como en Trayamar (Algarrobo). Esta pieza, junto con los broches de cinturón muestran las más que probables relaciones entre los indígenas y las gentes que por esta época poblaban nuestro litoral, conectado con el mundo fenicio, con lo que las influencias orientalizantes se explican con cierta facilidad.

Las fíbulas de tradición La Tène¹⁶ presentan, por su parte, y particularmente la número 2, tipo I, serie B, variante I de Cabré y Morán¹⁷, y las otras tres del tipo II, una cronología de la primera mitad del s. V a. C., correspondiéndose así con un momento ibérico, mientras que para las restantes las cro-

14. RUIZ DELGADO, M.M. "La fíbula de doble resorte en Andalucía (I): Aspectos mecánicos, origen y difusión.", *Habis* 18-19, Sevilla, 1987-88, 529. IBÍDEM, "La fíbula de doble... (II)", *op.cit.* nota 9, 511.

15. RUIZ DELGADO, M.M. "La fíbula de doble resorte ... (I)", *op. cit.* nota anterior, 529.

16. Se trata de fíbulas de una pieza, pie inclinado hacia el puente y resorte de grandes espiras que se genera fuera del arco.

17. CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica", *Boletín de la Asociac. Española de Amigos de la Arqueología* 11 y 12, 1979, 11-13. ARGENTE OLIVER, J.L. *Las fíbulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*, Madrid, 1989, 212.

nologías nos remiten a un momento más tardío, pues se adscriben al grupo V, serie B, lo que nos lleva a la mitad o a fines del s. II a. C., dependiendo de los autores¹⁸.

Por lo que respecta a los fragmentos números 7, 8 y 9, no podemos concretar tipologías precisas, son sólo fragmentos, aunque por las características del puente conservado sí parecen ser de tradición La Tène. Es, por tanto, ésta una tipología que proporcionalmente destaca entre las fíbulas estudiadas de esta colección.

No parece haber acuerdo entre los autores acerca del origen y circulación de estas piezas por la Península. Para unos su procedencia es desde Europa central a la Meseta, vía rutas comerciales por los ríos hacia el interior, para otros, el camino es interior desde la Meseta a la costa¹⁹.

En cuanto a la pieza número 10, se trata de una fíbula anular hispánica²⁰ del tipo 9 a de Cuadrado o 6 B de Argente Oliver. Éstas son hechas a mano y concretamente este tipo de alambre y varilla abunda en los yacimientos de los santuarios de Despeñaperros y Castellar de Santiesteban, en Sierra Morena²¹.

La mayoría de autores le atribuyen un origen foráneo no existiendo acuerdo en cuanto a la procedencia, aunque últimamente se ha propuesto que el resultado definitivo de este tipo de fíbulas sea hispano²².

Cronológicamente, Cuadrado no da una fecha genérica para este tipo. Habla de "quizás" un s. V a. C. Argente Oliver sitúa la anular hispánica en general entre fin s. VI a. C. y principios del I d. C. aunque sitúa el máximo esplendor para este tipo concreto entre los siglos V y III a. C.²³

En cuanto a su distribución, son escasos los estudios y piezas para esta zona, concretamente Málaga, aunque sí están presentes en Granada.

Por último, la fíbula de charnela tipo "Avcissa" nos muestra un momento de ocupación romano en el Cerro del Aljibe. Son localizadas en varios yacimientos de la Bética como los de *Acinipo*, Cerro de los Castellones o Torrox-costa, en Málaga o *Baelo Claudia* en Cádiz, así como en otros yacimientos de la Península, Aguilar de Anguita, Monreal de Ariza, Mérida, Herrera de Pisuerga, *Segobriga*, Azuqueca, o *Pompaelo*. Es éste uno de los tipos más típicos de época romana altoimperial, dándose en una producción industrial en un término medio entre el último cuarto del s. I a. C. y mitad del s. I d. C.²⁴

18. ARGENTE OLIVER, J. L. Las fíbulas..., *op. cit.*, nota anterior, 233-234.

19. CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. "Ensayo cronológico de las fíbulas en la Meseta hispánica". *Boletín de la Asoc. Española de Amigos de la Arqueología* 15, 1982, 4. ARGENTE OLIVER, J.L. "Las fíbulas en la Meseta...", *op. cit.*, nota 17, 223.

20. CUADRADO, E. "La fíbula anular hispánica...", *op. cit.* nota 11, 6.

21. IBÍDEM, 40.

22. ARGENTE OLIVER J.L. "Las fíbulas en la Meseta..." *op.cit.* nota 17, 172.

23. IBÍDEM, 277.

24. MARINE, M. "Las fíbulas romanas del Cerro del Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)", *Trabajos de Prehistoria* 35, Madrid, 1978

El segundo grupo de piezas, corresponde a los broches de cinturón, piezas que ya fueron presentadas en otra publicación reciente²⁵ constando, como se ha podido ver en el inventario, de tres placas macho de broches de cinturón tartésico, todas ellas pertenecientes al grupo II de la tipología de Cuadrado y Ascençao²⁶ y dos vástagos del mismo tipo de piezas.

Cronológicamente, aunque han aparecido fuera de contexto, dadas sus características formales y técnicas, podríamos situarlo en el s. VII a. C. al que fueron adscritos por E. Cuadrado²⁷ por su menor complejidad, y posteriormente M^a E. Aubet sitúa los procedentes de la necrópolis de Setefilla por su contexto dentro del desarrollo de la necrópolis entre fin s. VII a. C y mediados del s. VI a. C²⁸.

En cuanto a la localización, parece ser que son más abundantes en el Su- roeste peninsular²⁹.

Del resto de las piezas poco podemos decir de cara al enmarque cronológico. Algunas, sin embargo, nos sitúan y detallan respecto al contexto cultural. Así, el grupo de varillas de bronce nos habla, puesto que es un conjunto relativamente numeroso y distribuido en zona de necrópolis, de un uso probable como elementos para sujetar pelo o prenda de vestir.

Otro grupo de piezas destacadas es el de las pesas, entre las que incluimos los rollitos de plomo. En este caso, aunque desconocemos con seguridad su utilidad, nos hemos planteado la posibilidad de que se tratara de medidas de peso, al existir paralelos de pesas de este tipo³⁰.

Los siguientes grupos presentan un menor número de piezas, caso del de las puntas de hierro, constituido por dos piezas, y el de los anillos, de los que se conservan tres de diverso material.

Por último, en el grupo de "Varios" se encuentran, como ya indicamos más arriba, aquellas piezas que no hemos podido agrupar, fragmentos no identificables o piezas de las que desconocemos su funcionalidad.

25. MARTÍN RUIZ, J. A. "Broches de cinturón tartésicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga), *Mainake XIX-XX*, Málaga, 1997-98, 241-245.

26. CUADRADO, E. y DE ASCENÇAO E BRITO, M. A. "Broches tartésicos...", *op. cit.* nota 12, 495-497. CERDEÑO SERRANO, M.L. "Los broches de cinturón tartésicos", *Huelva Arqueológica V*, Huelva, 1981,49-53.

27. CUADRADO, E. y DE ASCENÇAO E BRITO, M.A. " Broches tartésicos de cinturón...*op.cit.*, nota anterior, 506-514.

28. AUBET SEMMLER, M.A. *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río, Sevilla, III. (Título B)*, Barcelona, 1978, 221-223.

29. AMAGRO GORBEA, M. *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977, 483-509.

30. MORILLA, I. y MORALES, A. "Comentarios sobre ponderales hipánicos antiguos de la zona de "Los Alcores" (Sevilla)", *Boletín de la Asociac. Española de Amigos de la Arqueología*, 11 y 12, , 1979, 69-74.

Es de destacar entre estos materiales un dedal, una pulsera de plata, una bala de honda, unas pinzas y una plaquita de plomo epigráfica.

Para terminar quisieramos hacer algunas consideraciones a partir de estos materiales, pero teniendo en cuenta también la serie de datos que por otras vías conocemos. De todos es sabido el problema que presentan las colecciones de objetos, su procedencia suele ser dudosa porque el coleccionista está más interesado en la calidad y el número de piezas que en su relación con su lugar de origen. Teniendo en cuenta que esto se obvia en nuestro caso porque la recogida del material es exclusiva del Cerro del Aljibe y no hay posibilidad de mezclas, con lo que todo puede considerarse un hallazgo “cerrado”, las dificultades con las que nos enfrentamos son las propias de objetos de contextos generales, su identificación tipológica y su ordenación en el tiempo. Aquí, como en otros muchos casos, estamos por un lado ante objetos de fácil identificación y, por otro, ante otros que, debido a su tamaño o a lo inexpresivo de los fragmentos, son prácticamente inclasificables. De ahí que el valor de cada uno de ellos sea diferente y mientras que algunos son indicadores precisos de un momento determinado, de otros apenas podemos decir nada.

Lo primero que percibimos en general es que estamos ante un repertorio de objetos que nos muestran un variado y espaciado uso del yacimiento, tanto desde el punto de vista de lugar de hábitat como de necrópolis. En este sentido hemos de señalar que el análisis de la distribución de artefactos, que en parte hemos podido reconstruir de primera mano, nos indica que la zona Noreste (véase la figura 1 con las áreas con estructuras señaladas mediante punteado en las que se indican los hallazgos de piezas mediante su número de inventario), por debajo de las cotas de la acrópolis del Cerro, estuvo destinada, al menos parcialmente, como zona de necrópolis tanto en época ibérica como en los dos siglos inmediatamente posteriores. La parte alta, sin embargo, cerrada por la estructura muraria, serviría de lugar de hábitat tanto en época ibérica, como en romana y medieval. A esto habría que sumar el uso de parte de la acrópolis como lugar de enterramiento en época romana (conocimos en su día indicios de una sepultura romana en el extremo Noreste del recinto) y en época medieval (fosas excavadas en la pizarra en las últimas excavaciones)³¹.

Ciñéndonos a la colección metálica, salta a la vista, en primer lugar, que todos los objetos no son sincrónicos. En este sentido, destaca el hecho de una presencia bien definida de un momento prerromano que debe arrancar desde el siglo VI a. de C. (fíbula de doble resorte y broches de cinturón). Después contamos con una continuidad garantizada por las fíbulas de La Tène que enlazan con elementos romanos. Para terminar con un repertorio menos expresivo de objetos diversos que no precisan cronológicamente mucho, pero que habla de contextos culturales diversos.

31. FERNÁNDEZ RUIZ, J. “El Cerro del Aljibe...”, *op. cit.* nota 3.

Esto nos sirve de excusa, con la ayuda de otras noticias, para intentar hipotéticamente reconstruir la vida en torno al Cerro del Aljibe a lo largo del tiempo:

- 1) La primera ocupación del Cerro del Aljibe es la de las gentes del mundo megalítico que construyó allá por mediados del tercer milenio a. de C. una estructura funeraria, la de Algane³², que estuvo en funcionamiento hasta mediados del segundo milenio. No debieron acampar muy lejos de aquí los grupos de tradición neolítica primero, los calcolíticos y los del Bronce, después³³.
- 2) Después conocemos el uso de la parte alta del Aljibe como lugar de asentamiento de una población prerromana, que debió ser importante, y que debió tener un papel destacado en el control de la producción y de la circulación en la comarca. Sus relaciones con la costa y con los elementos colonizadores orientales parece evidente y arrancarían en el tiempo hacia el siglo VI a. de C.
- 3) Esta población indígena va a continuar hasta la llegada de los romanos, cuya presencia es indudable en época republicana, manteniéndose con similar pujanza hasta más o menos finales del siglo II.
- 4) A partir de esos momentos el poblamiento se va haciendo cada vez menos intenso, quizá sólo quede en la parte alta alguna población residual o que, incluso, haya momentos de abandono total.
- 5) En época medieval se observa una nueva intensificación de la ocupación, alrededor, al menos, de la primera mitad del siglo XI³⁴.
- 6) A partir de este momento lo que sufre el Cerro es un progresivo deterioro y abandono que ha llevado hasta el olvido total.

32. FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El sepulcro megalítico de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)", *Cuad. Preh. Univ. Granada*, en prensa.

33. FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E., MARQUÉS, I. "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas", *Mainake XI-XII*, Málaga, 1989-90, 81-92. IBÍDEM, "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales", *Mainake XIII-XIV*, Málaga, 1991-92.

34. Estamos pendiente de la publicación de una colección de monedas procedente de este yacimiento que nos testimonia este momento de ocupación.

FIGURA 1

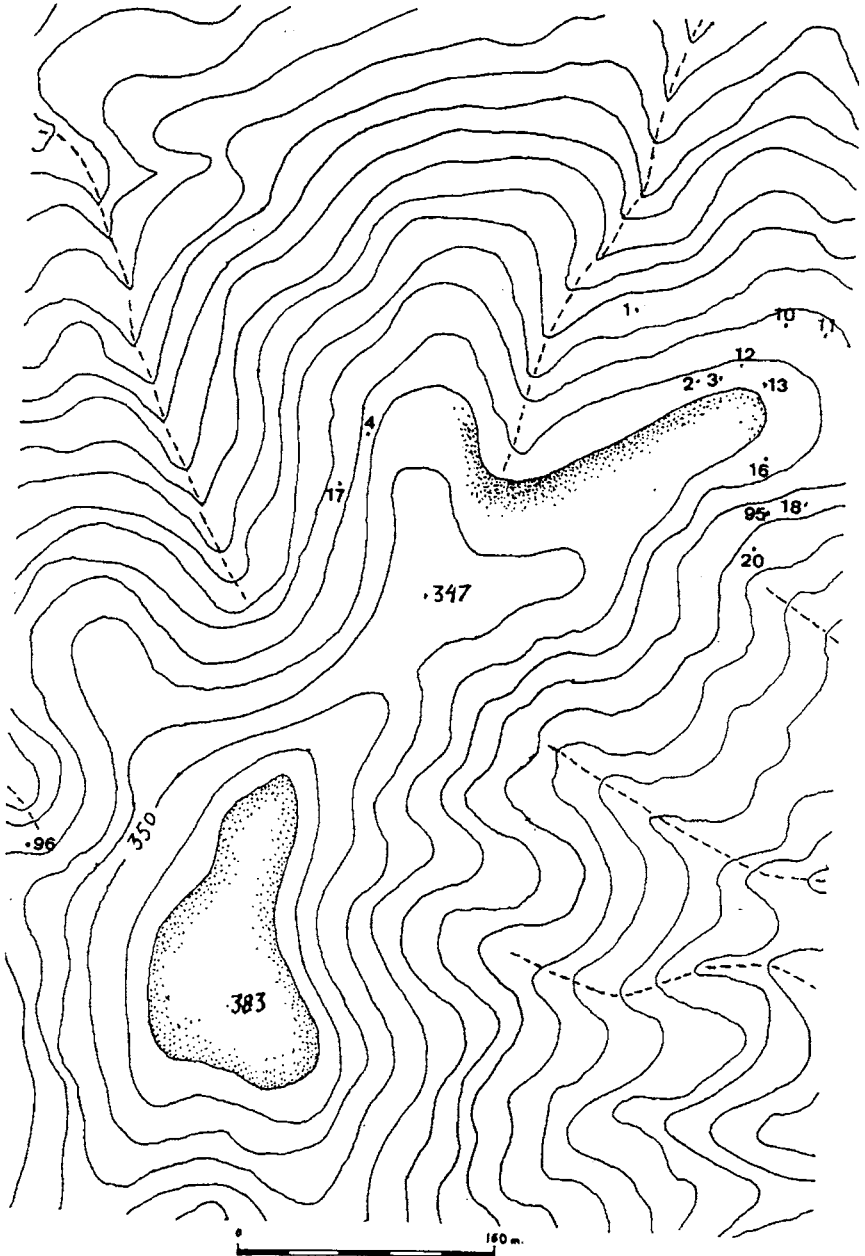


FIGURA 2

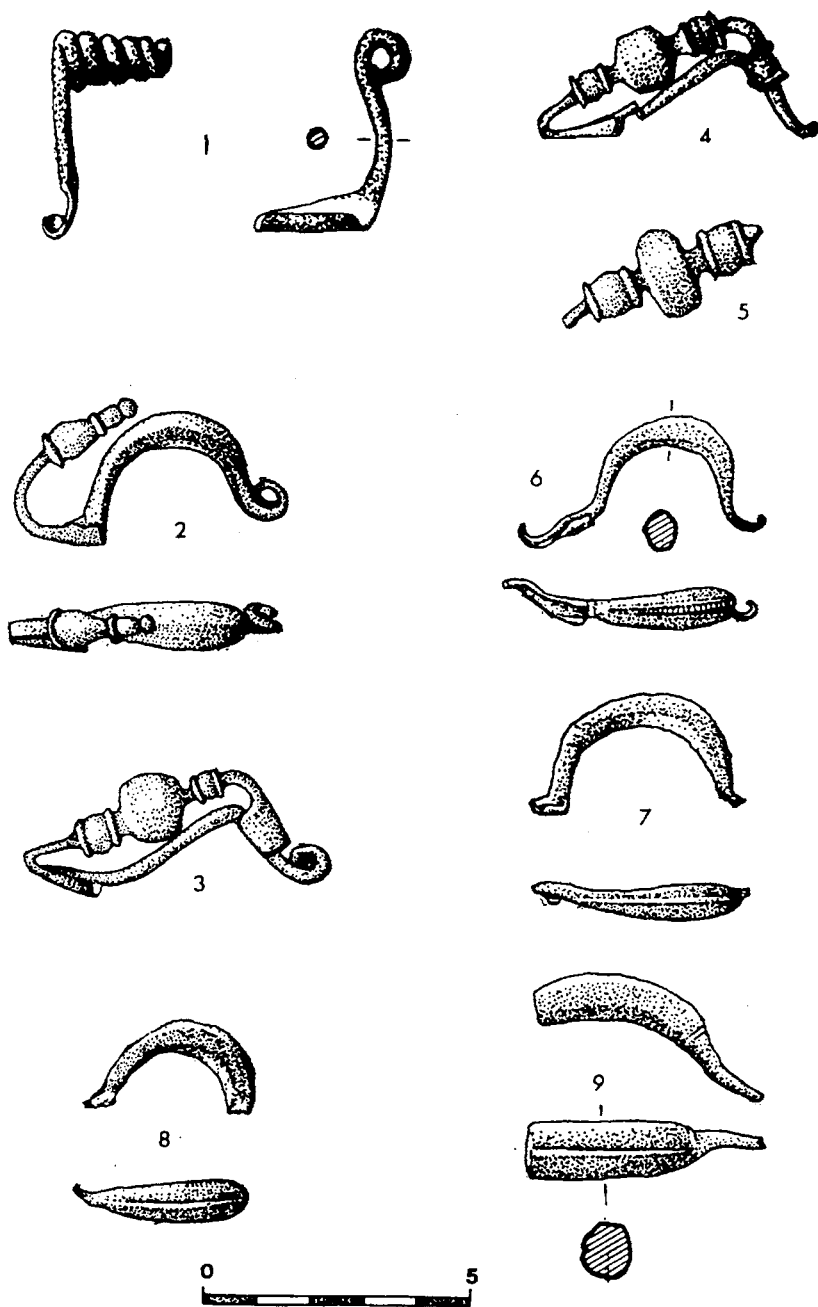


FIGURA 3

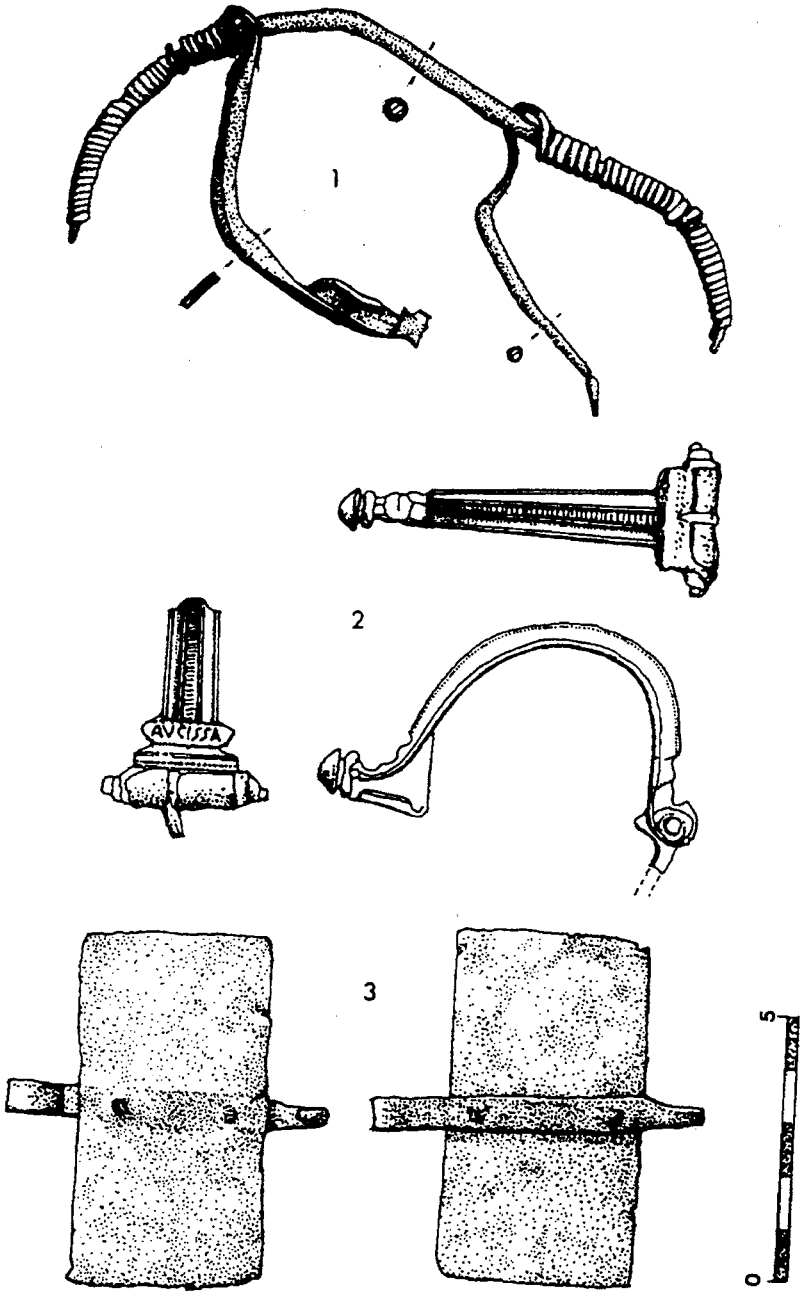


FIGURA 4

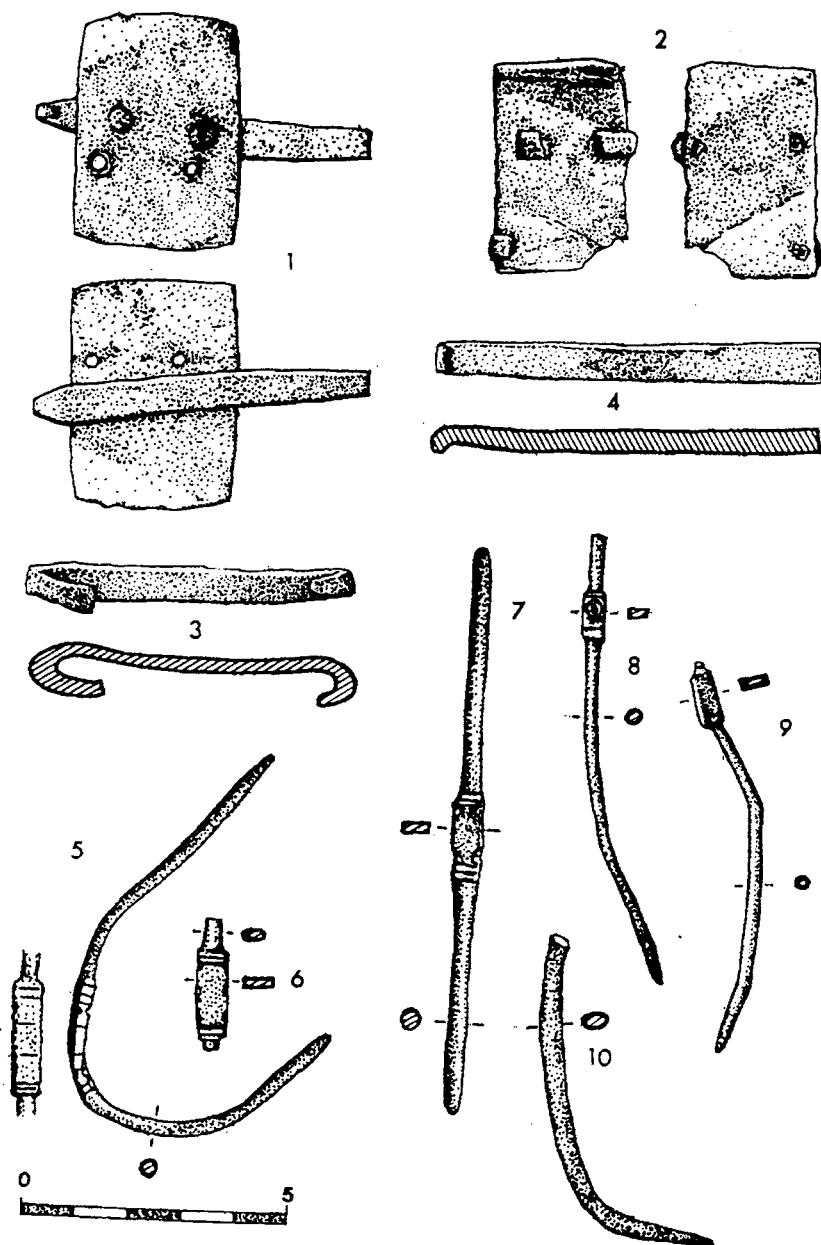


FIGURA 5

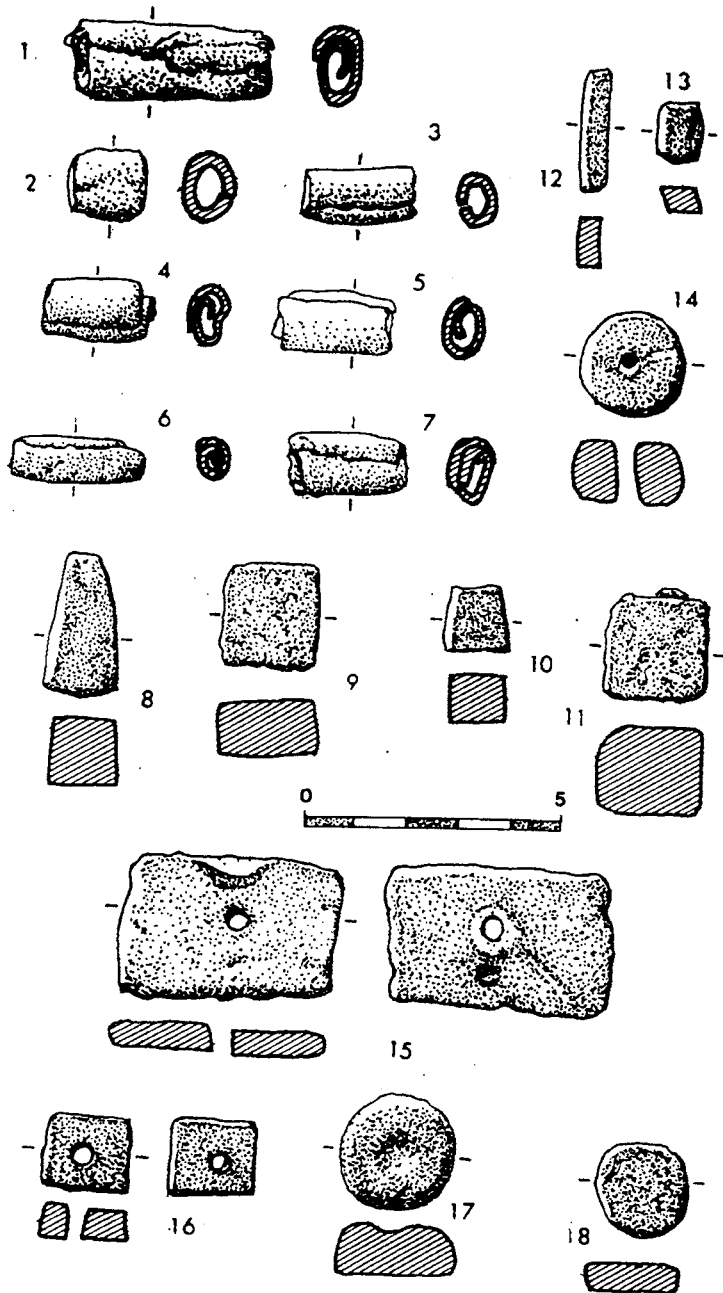


FIGURA 6

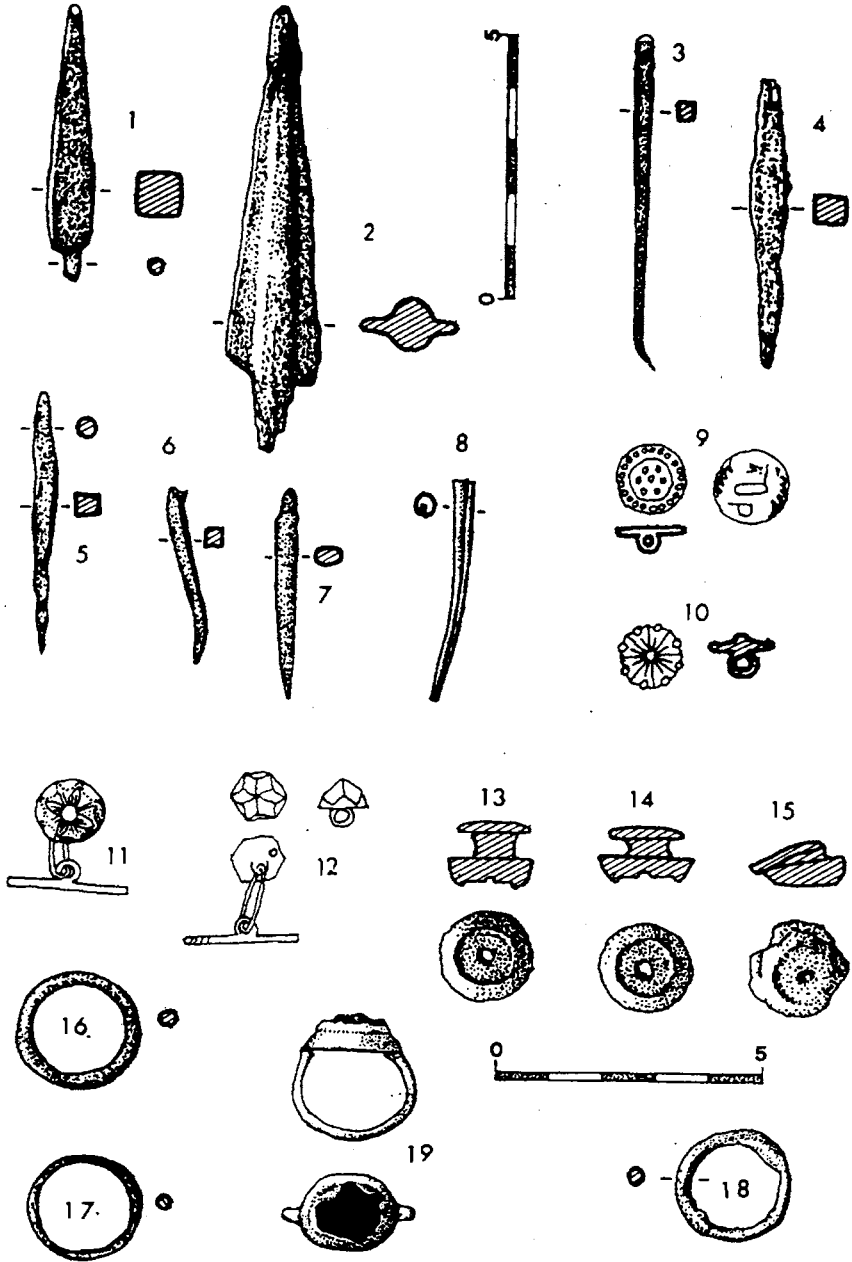


FIGURA 7

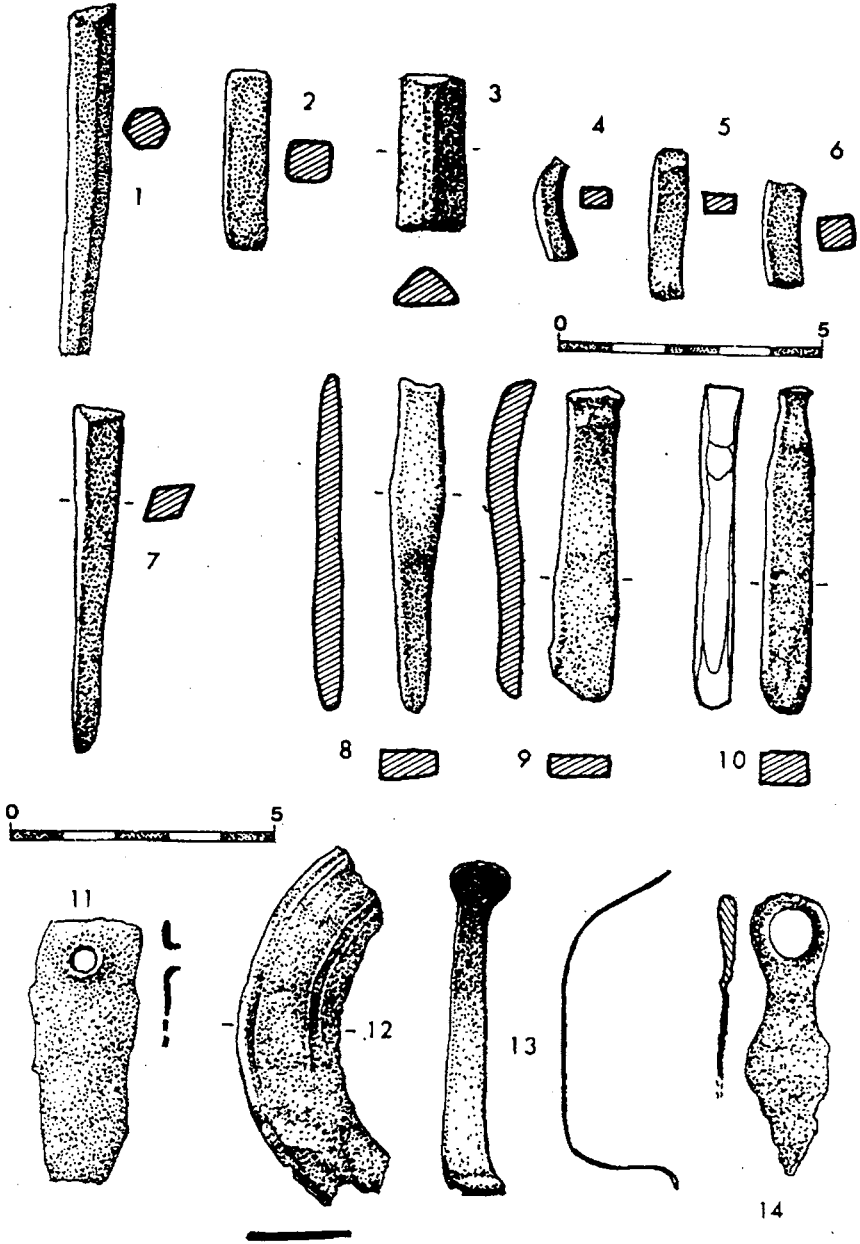


FIGURA 8

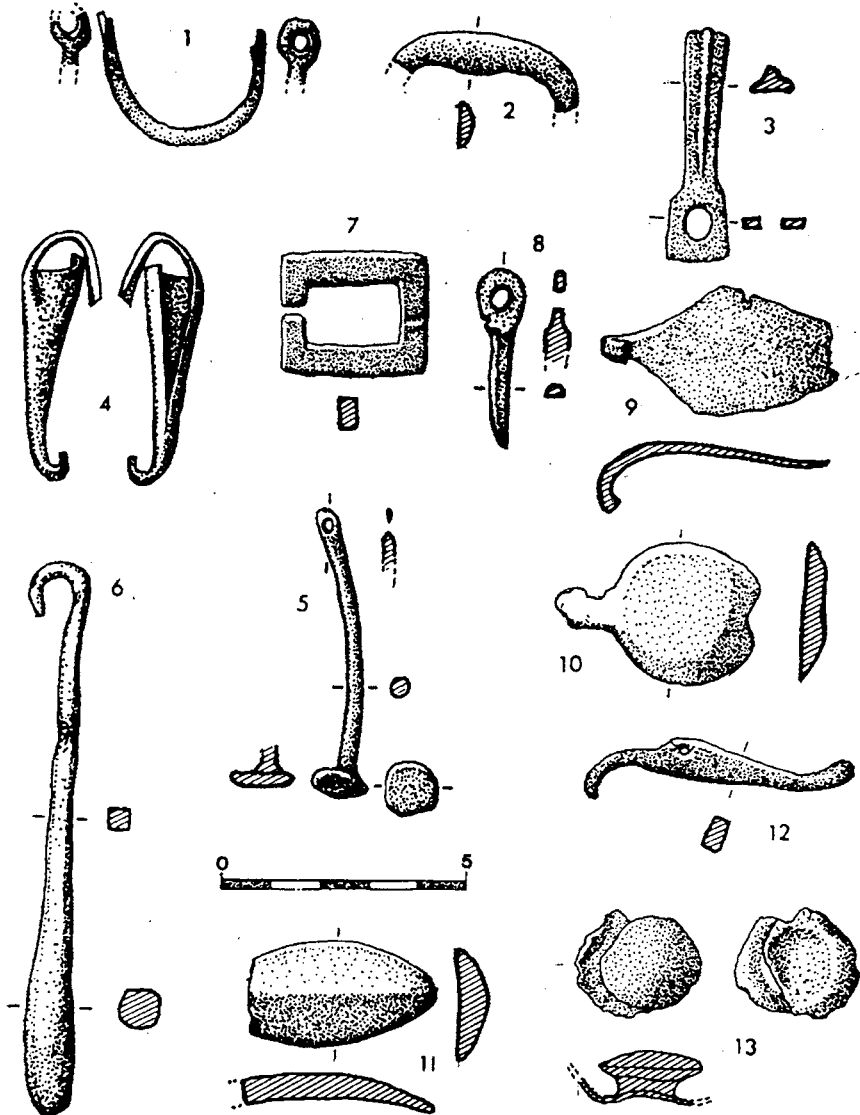


FIGURA 9

